

ma luz, sin que haya en él tinieblas (1); y los bienaventurados en el cielo, por la participacion de su gracia, siempre son luz sin mezcla de tinieblas. Y en el cielo, como dice en el Apocalipsis, no hay sucesion de noches y dias, porque allí no hay noches (2); pero en la tierra hay de todo, con mucha sucesion y division. Porque lo primero, unos hay buenos que viven como hijos de la luz, y como quien anda de dia; otros son malos, que viven como hijos de tinieblas, y como quien anda de noche; y uno mismo en un tiempo es hijo de luz y en otro de tinieblas: y Dios divide á éstos, aprobando los unos y reprobando los otros. Porque, como dice san Pablo, no conciertan bien, ni puede tener compañía luz con tinieblas (3). Por tanto, alma mia, mira cómo vives, y allégate al bando de los hijos de la luz, para que cuando venga el supremo Juez á dividirlos de los hijos de las tinieblas, te quepa su dichosa suerte, gozándote con ellos en la eterna gloria. Amen.

3. Demás de esto, en la tierra hay gran division de luz y tinieblas, de dias y noches en varios hombres, aunque sean justos, y en uno mismo en diversos tiempos, porque ya está en prosperidad, ya en adversidad; ya en honra, ya en deshonra; ya en devocion de espíritu, ya en sequedad de corazon; ya con grandes ilustraciones interiores, ya con grandes tinieblas y falta de ellas. Y esta division hace Dios para ejercicio de sus escogidos, y la aprueba y se agrada de ella, porque conviene esta sucesion de la luz y tinieblas para el bien de su alma; y así me tengo de alegrar de ella, y darle gracias por lo uno y por lo otro, pues su providencia lo trazó para darme por este camino la eterna luz de su bienaventuranza. Ó Padre soberano, que con tu palabra apartaste la luz de las tinieblas, alumbrá nuestros corazones, de modo que alcancemos la luz de la ciencia y claridad divina que resplandece en el rostro de tu Hijo (4), imitando aquella claridad de su vida, para que despues gocemos de su gloria. Amen.

4. Finalmente, ponderaré que pues Dios puso nombre á la luz y á las tinieblas, llamando á la luz dia, y á las tinieblas noche; yo estoy obligado á conformarme con los nombres que de tal sabiduría procedieron, teniendo por luz y por dia, y por virtud, y santidad y prosperidad á lo que Dios tiene por tal, y llama por tal nombre; y de la misma manera teniendo por tinieblas y por noche, y por vicio, y culpa y adversidad á lo que Dios pusiere tal nombre, porque no me comprenda la miserable amenaza del Profeta, que dice: ¡Ay

(1) I Joan. 5 y 9.—(2) Apoc. xxi, 25.—(3) II Cor. vi, 14.—(4) II Cor. iv, 6.

de los que llamais bien al mal y mal al bien (1), confundiendo las tinieblas con la luz, y la luz con las tinieblas! Ó luz inmensa, alumbrá nuestros corazones con la luz de la ciencia y claridad que resplandece en el rostro de Jesucristo (2), para que nuestro sentir, hablar y obrar sea en todo conforme al suyo, pues quien le sigue no anda en tinieblas, sino siempre tendrá luz de vida, gozando con él de su eterna gloria. Amen.

MEDITACION XX.

DE LAS COSAS QUE HIZO DIOS EN EL SEGUNDO DIA.

PUNTO PRIMERO.—*Del elemento del aire.*—1. Dijo Dios: *Hágase el firmamento en medio de las aguas, y divida unas aguas de otras; e hízose así. Y llamó Dios al firmamento cielo* (3). Lo primero, se ha de considerar como el segundo dia Dios nuestro Señor hizo ó perfeccionó el firmamento, que es todo lo que ahora hay desde la tierra y agua hasta el cielo, que se crió al principio, que por lo menos es la region del aire. En lo cual he de ponderar la grandeza de este beneficio, por los grandes bienes que nos vienen con el elemento del aire; porque con él respiramos y vivimos; dentro de él andamos siempre; por el aire vienen las especies de las cosas que ven los ojos, los sonidos, músicas que oyen los oidos, y los olores suaves que percibe el olfato; por el aire bajan del cielo la luz y las influencias de los planetas, las lluvias, nieves y rocíos; por el aire andan los vientos y las nubes, y de él se hacen muchas cosas necesarias para nuestra vida. Por todo lo cual tengo de dar gracias á nuestro Señor con grande afecto, y á cada respiracion que hago, atrayendo el aire fresco, habia de respirar otro afecto de alabanza y amor. Unas veces provocaré á mis ojos, oidos y olfato, y á mi corazon y entrañas, que alaben á Dios por este beneficio del aire de que gozan, y por medio del cual viven y hacen sus obras. Otras veces provocaré al mismo aire, y á todas las cosas que vienen y andan por él, para que glorifiquen á su Criador.

2. Tambien puedo ponderar el secreto de este nombre firmamento, porque no era mucho llamar firmamento á los cielos, que, como se dice en el libro de Job, *son macizos y fundidos como el bronce* (4); pero siendo el aire la cosa mas fácil de moverse y alterarse

(1) Isai. v, 20.—(2) II Cor. iv, 6.—(3) Genes. i, 6; D. Thom. 1 p. q. 68.

(4) Job, xxxvii, 18.

que hay en la tierra, para muestra de la divina omnipotencia, se llama firmamento, por la firmeza y estabilidad que tiene en permanecer, y en hacer los oficios para que Dios le crió, de dividir las aguas y de henchir todos los vacíos, y darnos á todos vida con permanencia, sin que jamás falte aire para respirar. Ó Dios omnipotentísimo, gózome de esta muestra que das de tu admirable omnipotencia, juntando tanta mutabilidad con tanta firmeza. Junta, Dios mio, con mi mudable naturaleza la firmeza que procede de tu soberana gracia, para que perseverando en hacer lo que me mandas, llegue á gozar del premio que me prometes por todos los siglos. Amen.

PUNTO SEGUNDO.—*De las nubes.*—1. Lo segundo, se ha de considerar, como Dios nuestro Señor dividió las aguas que estaban debajo del firmamento de las que estaban encima de él (1), ora sean algunas aguas que tenga Dios sobre los cielos para los fines que su eterna sabiduría sabe, ora sean los vapores ó aguas de las nubes que andan en este firmamento y region del aire, y se convierten en lluvias. Y hablando de éstas que percibimos con el sentido, para considerar el grande beneficio que nos hace nuestro Señor con ellas, ponderaré la providencia de este Señor, la cual resplandece aquí en muchas cosas.—Lo primero, en que viendo ser necesario dividir las aguas que cubrian la tierra, para que parte de ella quedase seca y habitable de animales y hombres, quiso en este segundo dia hacer primero otra division de las aguas, dejando las mas gruesas y terrestres sobre la tierra, y levantando de ellas otras mas sùtiles y delicadas en la region del aire, que son las nubes, para humedecer á sus tiempos la tierra seca y fertilizarla, de modo que lleve sus frutos (2).

2. Y de aquí es, que con su providencia las gobierna y reparte, llevándolas por el aire á donde quiere para bien de los hombres, usando de esta misericordia en tiempo que clama su necesidad por ella. Y por esto se dice en Job: *Que el trigo desea las nubes, las cuales van rodeando el mundo á donde quiera que las lleva la voluntad de Dios que las gobierna* (3), haciendo todo lo que les manda en la redondez de la tierra, ó en una region especial, ó en la tierra propia donde se levantaron, ó en otra muy distante, y en cualquier lugar donde su misericordia quisiere que se hallen. Y es tan grande la misericordia y amor que en esto muestra, que él mismo se quiso llamar padre de la lluvia y del rocío (4); porque con amor de padre la en-

(1) Psalm. cXLVIII, 4; Dan. III, 60. — (2) Job, xxxviii, 27.

(3) Job, xxxvii, 11. — (4) Job, xxxviii, 28.

via sobre la tierra para beneficio de los que moran en ella. Ó Padre de misericordias, gracias inmensas te doy, porque te llamas tambien Padre de las lluvias (1), repartiéndolas con amor de padre, no solamente sobre la tierra de los justos, sino tambien sobre las que poseen los pecadores. Derrama sobre mi alma la lluvia de tu gracia para que no sea ingrato á tan soberana misericordia, sino siempre te alabe, ame y sirva por ella. Amen.

3. Lo tercero, resplandece la omnipotencia y providencia de Dios, en que por una parte sustenta en el aire tanta inmensidad de nubes cargadas de agua; y por otra parte, cuando caen no bajan de un golpe, sino poco á poco para que rieguen y se empapen en la tierra. Y como dice Job; Dios es el que ata las aguas en sus nubes para que no bajen abajo todas juntas (2); y cuando bajan con impetu, Dios es el que se le da; y cuando van goteando, Dios es el que cuenta todas sus gotas, señalando el lugar donde han de caer (3). ¡Oh Omnipotencia sapientísima! Ó Sabiduría omnipotentísima, alábente las nubes y las lluvias, y las gotas del rocío te glorifiquen para siempre por el ser que les das, y por el modo con que las distribuyes sobre la tierra. Y pues todo es para bien de los hombres, todos te glorifiquen y sirvan por este beneficio que de tí reciben. Amen.

4. Lo cuarto, ponderaré como tambien las nubes por la providencia de Dios nos sirven de toldo para templar los ardores y resplandores del sol, recibiendo de él la luz, y dándonosla mas templada y moderada. Por lo cual tambien se dice en Job, *que el trigo desea las nubes, y ellas esparcen su luz y su lluvia*, con la cual templan los ardores y calores de la tierra (4). Todos estos beneficios tuvieron principio en lo que hizo Dios este segundo dia: pues cada dia lo recibimos y gozamos de nuevo, cada dia hemos de alabar y servir á Dios por ellos.

PUNTO TERCERO.—*Como el alma santa es cielo.*—1. Lo tercero, se ha de considerar como Dios nuestro Señor llamó cielo á todo el firmamento, aun por la parte que abraza el aire, por la semejanza que tiene el aire con los cielos, en estar levantado sobre nosotros, y ser trasparente, y sujeto en que se recibe la luz, y otras calidades que causan los cielos (5). Pero levantando el espíritu á contemplar el misterio de las obras de este segundo dia, consideraré en ellas las propiedades del alma, á quien Dios nuestro Señor hace su cielo por

(1) Matth. v, 15. — (2) Job, xxxi, 8; Id. xxxviii, 25. — (3) Eccli. I, 2.

(4) Job, xxxvii, 11. — (5) D. Thom. 1 p. q. 68, art. 4.

la santidad, la cual despues que ha recibido de su omnipotencia la luz con que se perfecciona el entendimiento, recibe la firmeza y estabilidad de la gracia, y virtudes celestiales con que se proporciona la voluntad y corazon: de modo que quien era mudable por su condicion, sea firme y estable por la proteccion de Dios.

2. *Lluvias de consuelo.*—De aquí procede la division de las aguas, que son las aficiones é inclinaciones, las cuales solian estar mezcladas y confundidas, pero con la divina gracia se apartan y dividen, y las aficiones de las cosas de la tierra quedan en su lugar inferior, sujetas al espíritu, y las aficiones de las cosas del cielo suben al lugar superior presidiendo sobre la carne; y aunque hay guerra entre carne y espíritu, como dice san Pablo (1), pero vence el espíritu y queda en superior lugar, porque la gracia de Dios es su firmamento y fortaleza, que divide con firmeza las aficiones del uno y del otro; pero de las aguas superiores del espíritu bajan de cuando en cuando lluvias que riegan la tierra seca y estéril de la carne, para que lleve frutos de buenas obras, y para que corazon y carne se alegren en Dios vivo (2), de quien el bien de ambos procede. Ó Dios eterno, ¿cómo no te amaré por tantos bienes como de tí recibo? ámete yo, fortaleza mia, refugio mio y firmamento mio (3): séame tu gracia firmamento, con la cual firmemente aparte lo precioso de lo vil (4), para ser amigo muy privado tuyo. Envía del cielo la lluvia de tu celestial doctrina, y el rocío de tu dulce sabiduría, para que empapado con este riego soberano, lleve frutos de santas obras que permanezcan hasta la vida eterna. Amen.

3. Últimamente, ponderaré la causa porque nuestro Señor no alabó la obra de este dia, diciendo que era buena, como lo dijo de la obra del dia pasado y de los siguientes.—La principal fué, porque Dios no alaba, ni se agrada del todo en las obras, hasta que están perfectas y acabadas (5). Y como la division de las aguas se comenzó en este dia y no se acabó hasta el dia siguiente, por esto no dijo que era buena hasta el tercero dia, cuando estaba acabada. Con lo cual me avisa que procure la entereza y perfeccion de mi vida y de mis obras, pues en sus ojos no es tenida por buena y perfecta la obra que tiene buen principio, si tiene mal fin, ni se salvará quien bien comienza, sino quien bien acaba, y *el que perseverare hasta el fin será salvo* (6).

4. Esto puedo ponderar mas, si se admite lo que dicen algunos

(1) Galat. v, 17.—(2) Psalm. LXXXIII, 3.—(3) Psalm. XVII, 2.—(4) Jerem. xv, 19.—(5) D. Thom. 1 p. q. 74, art. 3 ad 3.—(6) Matth. x, 22.

doctores (1), que en este dia segundo, que es el lunes, pecaron los malos ángeles, y los apartó Dios de los buenos, dejando á los buenos sobre el firmamento, y á los malos debajo en el abismo, gimiendo como los gigantes (2) debajo de las aguas. Y por esta causa dicen que Dios nuestro Señor no llamó bueno á lo que habia hecho este dia, atendiendo á la maldad y pecado que tuvo principio en él por los demonios, que comenzaron bien y acabaron mal, porque no perseveraron en la verdad y luz que habian recibido (3). De este ejemplo tomaré aviso para temer de mi flaqueza mirando á los ángeles malos, y para confiar en la virtud de Dios mirando á los buenos. Y en este dia alabaré á Dios por la merced que les hizo en darles perseverancia, y me gozaré con ellos de la gloria que alcanzaron, suplicándoles sean mis defensores contra los demonios, y mis abogados con Dios, para que él sea mi fortaleza, mi perseverancia y corona por todos los siglos. Amen.

5. Tambien puedo ponderar otra causa mística de no haber dado Dios su bendicion al segundo dia (4), porque era principio de la division en los dias, y señal de la desunion, que es contraria á la unidad ó union que es propia de la caridad; la cual le agrada mucho, y derrama su bendicion sobre los que la abrazan, y niégala á los que la oborrecen y se apartan de ella. Y así dijo David: *¡Oh cuán bueno es y cuán alegre vivir los hermanos en union! porque en ella puso Dios su bendicion, la vida sempiterna* (5)! Y siendo esto así, razon es que yo escoja este uno necesario (6), para que llegue á gozar de aquel único dia, que, como dice el mismo David, se goza en la casa de Dios, y vale mas que millares fuera de ella (7), huyendo de la division fraterna, que priva de la bendicion divina.

MEDITACION XXI.

DE LAS COSAS QUE HIZO DIOS EN EL TERCER DIA.

PUNTO PRIMERO.—*De las aguas del mar.*—1. *Dijo Dios: Júntense las aguas que están debajo del cielo en un lugar, y descúbrase la tierra, y así se hizo. Á lo seco llamó tierra, y á la congregacion de las aguas llamó mar; y viendo que era bueno, dijo: Brote la tierra yerba verde que lleve semilla, y árboles fructuosos que lleven fruto segun su especie, cu-*

(1) Albert. 2 á 5; Dion. Cart. ibi q. 6, mag. hist. in suo Gen. c. 4, dicit esse traditionem Hebr.—(2) Job, xxvi, 5.—(3) Joan. viii, 44.—(4) D. Thom. ubi supr.—(5) Psalm. cxxxii, 1.—(6) Luc. x, 42.—(7) Psalm. LXXXIII, 11.